

Viola será sucedido por otro militar: Albano Harguindeguy

* Los planes de apertura política argentinos también se verán entorpecidos si se aprueba el programa de emergencia económica sugerido por el ex ministro Alsogaray

(ANSA y AP)

BUENOS AIRES, 16 de septiembre. — El ex ministro del Interior y actual asesor del presidente Roberto Viola, general Albano Harguindeguy, previó aquí otros cinco años y medio de gobierno militar, por lo menos.

Harguindeguy afirmó abiertamente que en 1984, fecha en que el presidente Viola debe dejar la presidencia "no habrá elecciones presidenciales".

En 1984 el presidente volverá a ser elegido por la Junta Militar, integrada por los comandantes en jefe del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, que es el órgano supremo del poder desde 1976, dijo Harguindeguy.

Harguindeguy, empero, precisó que su afirmación se refería exclusivamente a las elecciones presidenciales, lo cual pareció dejar abierta la posibilidad de que el gobierno militar se decida por la convocatoria de comicios "graduales" comenzando por los municipios.

Según Harguindeguy, el gobierno de Viola debe clarificar rápidamente su intención de alentar la formación de una nueva corriente de opinión "tal como lo señalaba (el presidente) Videla que se convierte en la descendencia del proceso (militar)".

Por otra parte fuentes políticas fidedignas coincidían hoy en que el presidente Roberto Viola debería abandonar o postergar indefinidamente sus planes de "apertura" y gradual normalización institucional, si resolviera aplicar un drástico programa de emergencia propuesto por el ex ministro de Economía, Alvaro Alsogaray.

El contenido del plan de Alsogaray, presentado a...

do de Viola, se dio a la publicidad la semana pasada, aparentemente debido a una indiscreción. Incluye un severo plan de privatización de empresas ahora en poder del Estado, un programa para la estructura y política industrial, otro de reformas estructurales y medidas de saneamiento monetario y financiero.

El propio Alsogaray admite que su programa de reducción del gasto público y de privatización, que incluye aún la posibilidad del paso a manos privadas del famoso Teatro Colón, originará en lo inmediato un aumento de quebrantos, con cierre de fábricas y reducción de actividades, mayor recesión, creciente desocupación, altas tasas de inflación, aumentos de tarifas e impuestos, gran inestabilidad financiera y caída del salario e ingresos reales.

Los voceros políticos acotan que ello sólo sería posible a través de un gobierno militar mucho más duro, algo que estiman poco factible por el clima político y social que vive la Argentina.

REPERCUSIONES

El gobierno de Viola guardaba prudente silencio sobre el espinoso tema. Pero el secretario de Información Pública, general Raúl Ortiz, consultado anoche sobre las afirmaciones de Harguindeguy se remitió a declaraciones hechas por Viola en junio pasado. En aquella oportunidad, el presidente, refiriéndose a quienes vaticinan que al fina-

lizar su mandato, en 1984, sería sucedido por un nuevo gobierno militar, afirmó que "... es muy probable que así ocurra. Es muy probable que tengan razón".

Algunos dirigentes cuestionaron abiertamente que el general Harguindeguy —uno de los diez asesores designados por Viola— refleje la opinión del presidente. "El pensamiento de Harguindeguy no refleja el del gobierno y las condiciones están dadas para una institucionalización", afirmó Américo García, vicepresidente del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), que dirige Arturo Frondizi.

Rubén Rabal, dirigente nacional del radicalismo, dijo que "... las declaraciones de Harguindeguy indican que hay sectores del país que no advierten que la única forma de solucionar la actual crisis por que atravesamos es la vuelta al régimen de vigencia de la Constitución nacional".

Miguel Unamuno, último ministro de Trabajo del anterior gobierno peronista, sostuvo que las palabras de Harguindeguy "... son graves en tanto y cuanto demuestran la intención de ciertos sectores. Serán mucho más graves si el presidente las comparte".

Oscar Alende, del Partido Intransigente, calificó la afirmación de Harguindeguy de "acto de provocación y confesión de impotencia".

Lo que pretende, como lo hizo mientras fue ministro del Interior, es imponer una política regresiva y reaccionaria.